

# Proyecto migratorio y narrativa argentina. Los inmigrantes de origen árabe en la novela *Una ciudad junto al río* (1986) de Jorge Esteban Isaac

DIVERSIDAD.NET

JUN 2021-DIC 2022

# 18 – AÑO 13

ISSN 2250-5792

## Resumen

Esta aproximación crítica a la novela *Una ciudad junto al río* (1986) busca contextualizar brevemente el proyecto migratorio argentino en el espacio cronológico propuesto por su autor (1918-1930), abordar sus procesos, sus marcos normativos y el impacto de aquellos que, aun siendo los ‘menos preferidos’ o ‘los exóticos’, aportaron a la construcción nacional y enriquecieron el tejido social. La temática migratoria ha sido parte de múltiples producciones literarias, especialmente de novelas históricas, sin embargo, muy pocas tienen como protagonistas a personajes de origen árabe. En este sentido, la obra de Isaac es invitación y oportunidad, en ella resuenan voces que desencajan en la ‘construcción oficial de la identidad’, y al mismo tiempo recrea su riqueza cultural, invisibilizada y soslayada.

Los hilos conductores de este análisis son el personaje principal de la novela, su padre y sus ‘tíos’, don Nallib, don Alejandro y don Amín, que encarnan características culturales y religiosas, la relación con su tierra, las actividades económicas, las ideologías y formas de adaptación de estos inmigrantes, enmarcados en una pequeña y creciente ciudad en la provincia de Entre Ríos. En general no hay un reconocimiento al aporte de estas colectividades en el esquema hegemónico nacional con su tipo esperado de inmigración: europea-aria; no son muchos los estudios literarios que se ocupan de la temática en la época de edición de la novela, por todo esto, el foco de esta lectura está puesto en esas voces y la posibilidad que ofrecen de poner en discusión el lugar que ocupan en el discurso oficial, en mostrar de alguna forma su presencia y su agencia en la construcción de este país.

**Palabras clave:** *Inmigración Árabe, Literatura Argentina, Estudios Americanoárabes.*

Esp. Astrid Eliana

Espinosa Salazar

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

# Migration project and Argentine narrative. Immigrants of Arab origin in the novel *A City by the River* (1986) by Jorge Esteban Isaac

DIVERSIDAD.NET

JUN 2021-DIC 2022

# 18 – AÑO 13

ISSN 2250-5792

## Abstract

This critical approach to the novel *A City by the River* (1986) seeks to briefly contextualize the Argentine migratory project in the chronological space proposed by its author (1918-1930), address its processes, its regulatory frameworks and the impact of those that, even being the 'least preferred' or 'exotic', contributed to national construction and enriched the social fabric. The migration theme has been part of multiple literary productions, especially historical novels. However, very few have characters of Arab origin as protagonists. In this sense, Isaac's work is an invitation and an opportunity, it resonates with voices that are out of place in the 'official construction of identity', and at the same time recreates its cultural richness, which was formerly invisibilized and ignored.

The common threads of this analysis are the main character of the novel, his father and his 'uncles', Don Nallib, Don Alejandro and Don Amin, who embody cultural and religious characteristics, the relationship with their land, economic activities, ideologies and forms of adaptation of these immigrants, framed in a small and growing city in the province of Entre Ríos. In general, there is no recognition of the contribution of these communities in the national hegemonic scheme with their expected type of immigration: European-Aryan; There are not many literary studies that deal with the theme at the time the novel was published, for all this, the focus of this work/ piece is placed on those voices and the possibility they offer to discuss the place they occupy in the official discourse, in showing in some way its presence and its agency in the process of nation building.

**Keywords:** *Arab Immigration, Argentinean Literature, American-Arab Studies.*

Esp. Astrid Eliana

Espinosa Salazar

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

El escribir sobre cosas que suceden, nos hace vivirlas de nuevo (...)  
Si alguien, algún día, encuentra este pedazo de tiempo encerrado entre el paréntesis de dos fechas, considérese su dueño. Y ojalá que al leer estas páginas (...) asista (...) al espectáculo animoso, pleno de sostenido sacrificio en que, sobre los hombros esforzados, de tanta voluntariosa gente venida de tan lejos, fue levantándose un país. Yo me despido con un saludo que aquí, en “la ciudad junto al río” y en este tiempo, se oye a cada rato: - ¡Ajhama, che yrú...!

Y con este otro que mucho también se oye, en el idioma que -por darle gusto a ese amigo querido y lejano que es don Amín-, estoy comenzando a aprender: - Uida’an ía sahibi... (Isaac, 1986, p.247)

Con la transcripción fonética de una frase en árabe termina el manuscrito que da origen a la novela de Isaac. En su prólogo el narrador relata cómo encontró un libro de cuentos en árabe y el diario de un joven con su trasegar por el puerto desde el 10 de noviembre de 1925 hasta el 31 de marzo de 1926. Si bien la mirada del autor, el entrerriano Jorge Esteban Isaac, es abarcadora y se describen diferentes procedencias migratorias, hay en la novela un énfasis en los relatos y personajes de origen árabe. La obra fue considerada como la mejor novela en la Feria del Libro de 1988, y su autor fue catalogado por María González Rouco<sup>1</sup> (1988) como un “novelista de la inmigración árabe”, quien además destaca que *Una ciudad junto al río* fue declarada de lectura complementaria a partir del séptimo grado en las escuelas superiores provinciales como parte de una iniciativa del Consejo General de Educación del Gobierno de Entre Ríos, impulsando de esta forma su difusión e incorporación de la temática en las aulas.

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

<sup>1</sup> Esta escritora que trabaja sobre la relación entre literatura y colectividades de inmigrantes, en un artículo, para el diario La Capital de Rosario, realiza una semblanza sobre la trayectoria literaria de Isaac, y destaca sus producciones: *Cuentos Regionales* (premio Presidente de la Nación), sus obras teatrales (premio Municipal de Cultura de Concepción del Uruguay) y la novela *Antes que termine el siglo* (laureada por la fundación Arcien).

En su entrevista con González Rouco (1988) Isaac delimitó como marco temporal de la novela el periodo entre 1918 y 1930, declaró que sus fuentes documentales estuvieron centradas principalmente en los archivos de los diarios *La Nación* y *La Prensa*, y afirmó que para su proceso creativo fue fundamental la incorporación de experiencias personales, familiares y locales, por eso muchos de sus personajes son tomados de la vida real, “como el alemán que tenía esa tremenda cicatriz en el lado izquierdo del rostro, o Don Amín, quien, sin embargo, puede resultar el menos creíble de los personajes” (párr. 13).

El elemento disparador de la trama es el diario que encuentra el meta-narrador en el muelle. En un cofre, en lugar de objetos de valor material, hay un libro de cuentos en árabe y el diario del personaje principal, un manuscrito que entreteje acontecimientos y personajes a la espera de compartidos. El protagonista es un joven que el 10 de noviembre de 1925, una fecha elegida como homenaje a José Hernández, empieza a llevar un minucioso registro de sus observaciones y reflexiones. Este segundo espacio narrativo, circunscrito a más de cuatro meses, aloja relatos de un período de gran afluencia migratoria, de tal modo que en él se describen, como parte de la cotidianidad, la llegada de diferentes grupos de inmigrantes, sus procedencias, particularidades y formas de inserción social.

Retomando las palabras de su autor, la novela además busca reflejar las costumbres, las tradiciones, las ocupaciones, los aportes de esa pluralidad de hombres y mujeres “a quienes los unía un antecedente común: su valentía rayana en la heroicidad, al cortar las amarras sentimentales que los unían a los lugares que amaban y a los seres queridos que quizás no volverían a ver más” (González Rouco, 1988, párr. 10). De tal forma, Isaac pondera como ‘hacedores’ de su obra a españoles, italianos, alemanes, judíos, polacos, griegos, entre otros orígenes, y por supuesto los árabes -siriolibaneses- en su mayoría

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

cristianos ortodoxos que “emprenden el viaje solos y si descienden varios juntos de un barco y se comportan como parientes, es que se han hecho amigos durante el dilatado trayecto” (González Rouco, párr. 8).

Una de las primeras preocupaciones presentes en el texto y explicitada por su autor es la inclusión de aspectos poco trabajados hasta ese momento de la inmigración árabe como parte constitutiva del “fundamento humano” que “fue levantando el país”. El narrador destaca la cantidad de inmigrantes de esa procedencia, y como al llegar traen consigo su idioma, sus costumbres y sus creencias. Los ‘tíos’ del protagonista son determinantes para la aproximación del joven a sus orígenes y a la cultura de su padre.

## El proyecto migratorio nacional y la irrupción de lo diverso

Toda la inmigración que aquí llega (...), está compuesta por personas que saben leer y escribir por lo menos en un idioma y, lo que es más importante, arrastran consigo costumbres, tradiciones y conocimientos milenarios que habrán de volcar, sin limitaciones, en ésta su nueva tierra. Esta afirmación alcanza, tanto a españoles como a italianos, alemanes, árabes, suizos, judíos, griegos y a cuantos otros como los que estamos viendo.” (Isaac, 1986 p.110)

Para Rubén Giustiniani<sup>2</sup> (2004) el fenómeno migratorio es una parte constitutiva de la nación argentina como lo evidencia la vasta bibliografía que existe al respecto. Sus diferentes procesos responden históricamente a proyectos políticos, económicos y sociales específicos; y sus marcos legislativos<sup>3</sup> se estructuran de acuerdo

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

2 Giustiniani fue el Presidente de la Comisión de Población y Recursos Humanos de la Cámara de Diputados de la Nación que impulsó desde el 2000 el proyecto de Ley que dio origen a la nueva Ley de Migraciones N°25.871 de 2004.

3 Esta legislación según Giustiniani (2004), “hasta el año 2003 no garantizaba derechos fundamentales; otorgaba al Poder Ejecutivo facultades discrecionales no susceptibles de revisión judicial; se mate-

con distintas realidades, estrategias e ideologías. Estos factores dan como resultado unas etapas más aperturistas y otras más restrictivas, dependiendo de las posturas y necesidades del contexto.

Por su parte Fernando Devoto (2003) en *Historia de la inmigración en la Argentina* realiza un estudio de la temática desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XX. A partir de un sinnúmero de fuentes documentales reflexiona sobre su impacto y articula en su análisis una mirada estructural del proceso migratorio de acuerdo con cada dimensión cronológica y las escalas microespaciales, nacionales, regionales, continentales, con la historia de los inmigrantes en el país, su inserción social y su pluralidad<sup>4</sup>. En su periodización propone tres épocas, la de las migraciones tempranas, la de las migraciones en masa y las contemporáneas, cada una con sus particularidades. La mayor afluencia de inmigrantes en el país se ubicó entre 1870 y 1929, con una segunda oleada de menor envergadura durante la posguerra, y un punto máximo de presencia de extranjeros en 1914, “cuando llegaron a representar casi un tercio de la población” (Gustiniani, 2004, p.24).

La Constitución Nacional de 1853, que estableció en su preámbulo una unidad nacional asegurando, entre otras premisas, la justicia, la defensa común, la libertad, el bienestar general de los argentinos y de “todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”, en su artículo 25 del Capítulo Primero, especificó qué tipo de migración fomentar, la migración europea; y delimitó también el tipo de personas, “los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. Estos preceptos, que fueron retomados en la

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

---

realizaba en procedimientos engorrosos y costosos que resultaban inviables para quienes constituyen el núcleo fundamental de la inmigración real” (p.35), de ahí la importancia de la nueva ley de 2004.

4 Devoto realiza una sistematización de la compleja red de motivaciones que producen el movimiento migratorio, los recursos disponibles, las relaciones interpersonales que encadenan la experiencia y la incorporación en la sociedad receptora.

Constitución de 1994, se convirtieron en referentes de un marco jurídico que respaldó una *política migratoria de puertas abiertas*<sup>5</sup>.

Respecto del campo legislativo Devoto (2019) afirma que uno de los pilares normativos del ideario pro migración es la *Ley de Inmigración y Colonización de 1876*, que delimitaba los derechos y garantías de los inmigrantes con un criterio amplio en su definición pero acompañado de apartados restrictivos y aclaratorios, y que, como la mayoría de los instrumentos legislativos, se quedaba en el papel pues el conocimiento de sus contenidos y su aplicación era mínimo, y en la cotidianidad los inmigrantes se enfrentaban a la “violencia epidémica del estado -el juez de paz y el comisario- (...) en especial en las áreas rurales” (párr. 15). Este marco legal, destinado a inmigrantes europeos, en edad laboral, libres de defectos físicos, que podían acceder o rechazar los programas de colonización y beneficios como alojamiento gratuito a su llegada, acceso a tierra pública, transporte, entre otros; respaldaron la consigna “gobernar es poblar”: como dijo Alberdi y al hacerlo quería decir en realidad que poblar era “civilizar”. El inmigrante sería la fuerza de trabajo que permitiría valorizar las tierras argentinas, que construiría la sociabilidad en el desierto (como sugirió Sarmiento) pero también sería el agente de un cambio de las costumbres, de los valores y de los comportamientos (trabajo, ahorro, consumo) que posibilitarían la transformación de la Argentina y dejar atrás el atraso, la soledad, la “barbarie” (Devoto, 2019, párr. 15).

Queda así plasmado el proyecto que tenía el sistema político y gubernamental. Por otro lado. para Hamurabi Noufour (2009), Alberdi en el apartado dedicado a la relación entre poblar y gobernar de *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* de 1852, postula el proceso migratorio como

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

5 Giustiniani (2004) destaca que este periodo caracterizado por tener como punto focal la apertura de fronteras a una masiva inmigración procedente de Europa al mismo tiempo “se tradujo en políticas de desplazamiento de población aborigen y mestiza” (p.27).

una herramienta para el “afianzamiento del orden institucional de la república unificada y el cambio total de la estructura social y económica del país” (p.119), convirtiéndose en un objetivo estatal que tuvo continuidad en los gobiernos posteriores, y que en menos de cincuenta años consiguió incrementar cinco veces más el rango poblacional, aumento en el que los inmigrantes representaron más del cuarenta por ciento del total.

La noción del inmigrante, que cambia según el contexto y la época, también fue abordada por Devoto (2003) quien contrapone la perspectiva restrictiva que circunscribe la categoría de inmigrante a los “hombres jóvenes de procedencia rural con habilidades (*skills*) manuales” (p.41) con una más amplia que incorpora la multiplicidad de situaciones, ocupaciones y motivos de inmigración en la que se pueden incluir “una buena parte de los exiliados y desde luego a los refugiados” (p.41). Como es la primera categoría, la menos plural, la que predomina en el ‘ideal’ de las elites políticas y socioeconómicas se produce un choque entre lo ‘imaginado’ y el fenómeno migratorio real.

## De orígenes y procedencias, los preferidos y los exóticos

El origen social de los inmigrantes fue variado, aunque llegaron campesinos, también lo hicieron artesanos y obreros, y en menor medida profesionales, “médicos, farmacéuticos, artistas, periodistas, maestros y profesores y también pequeños empresarios, constructores, arquitectos, comerciantes” (Devoto, 2019, párr. 8). Ocuparon diferentes lugares en la estructura social, eran obreros e industriales, jornaleros y propietarios de tierras, inquilinos y propietarios de conventillos, más lo primero que lo segundo; hacían parte más de la clase trabajadora, de algunos sectores medios urbanos y rurales, que, de los sectores de mayor poder económico, pero hicieron presencia

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com



en todos los sectores y niveles socioeconómicos<sup>6</sup>. Al mismo tiempo estaban los exiliados y refugiados republicanos, anarquistas, socialistas, comunistas, antifascistas, además de los armenios y los judíos de múltiples procedencias, pero también los adeptos de regímenes totalitarios y fascistas.

En cuanto al origen geográfico, Devoto (2019) recuerda que llegaron de muchos lugares de Europa, del Cercano Oriente, Asia y África, prueba de ello es que las naciones declaradas en los registros de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) superaron las doscientas. La heterogeneidad étnica y cultural<sup>7</sup> fue mostrando así una distancia entre las ideas e intenciones de los grupos dirigentes y la realidad del proceso migratorio, pues en lugar de los:

industriosos anglosajones y nórdicos profetizados como agentes del “progreso” iban a llegar inmigrantes del sur de Europa, es decir de aquellos lugares (con pocas excepciones regionales) no deseados por las elites argentinas (y más tarde aún aquellos llamados “exóticos”, por ejemplo, judíos europeos o medio orientales o sirio-libaneses aún menos preferidos) (Devoto, 2019, párr. 16).

Sobre estos ‘exóticos y menos preferidos’, provenientes de Medio Oriente, Noufour (2009), en su estudio *Contribuciones argentino-árabes: entre el dato y la imaginación orientalista*, recuerda que hay registros de su ingreso desde 1806 donde se utiliza la denominación ‘turcos’, una rúbrica que, para este investigador, es producto más

---

6 La Estructura Estatal también representó un lugar de oportunidades laborales, especialmente el sistema educativo que incorporaba extranjeros en instituciones públicas incluso en Universidades “donde darían lugar a muchas de las mejores tradiciones humanísticas y científicas argentinas en el siglo XX” (Devoto 2019, sp).

7 Frente a los posibles conflictos derivados de la heterogeneidad, según este historiador, se desarrollaron diferentes estrategias que favorecieron la integración, por ejemplo, la dispersión territorial, el arte y el deporte, la iglesia, los partidos populares; pero al mismo tiempo operó eficazmente el mito del ‘crisol de razas’, no para dar reconocimiento al “aporte de todas las culturas a la formación de la Argentina sino forzar a los migrantes y en especial a sus hijos a asumir como propios determinados símbolos de la “argentinidad” (...) La escuela pública (...) tuvo aquí un papel central (Devoto, 2019, párr.27).

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

de una representación local que una referencia a los documentos otomanos con los que ingresaban. Para 1860 se usa ‘árabes’, que “no era una categoría nacional sino más bien confesional, pues se empleaba al igual que la de *turco*, como sinónimo de *musulmán*” (p.120).

Es a partir de 1870 que un número significativo de inmigrantes árabe hablantes del Magreb llegan a la Argentina. Las causas que producen los movimientos migratorios, como afirma Said Bahajin (2008), son multifactoriales, pero para el caso de la emigración árabe a América Latina, este especialista propone tres tópicos destacados. Primero, el político, enmarcado en la situación de injusticia, discriminación e inestabilidad que afectó a todos los pueblos bajo el dominio del imperio otomano, además de la obligatoriedad del servicio militar a partir de 1908 que sometía a los jóvenes a prestar servicio y combatir a otros países árabes donde había revoluciones antiimperialistas<sup>8</sup>. Segundo, el cultural, resultante del político, por la opresión y persecución a escritores e intelectuales que alentaban en sus obras a la lucha contra la colonización y representaban una amenaza. Y tercero, el económico, pues la crisis acrecentó la pobreza y el hambre.

Frente a este último tópico, considerado por varios estudios como el de mayor importancia, Noufour (2004) propone no caer en un determinismo economicista. Reducir las causas de la migración, especialmente de los ‘no europeos’, a la dinámica relacional expulsión-pobreza y atracción-riqueza, trae consigo una caracterización negativa y ‘miserabilista’ del lugar de origen como expulsor y sin capacidad de desarrollo. El atraso y subdesarrollo que se impone a un país o una región genera una transferencia de estas características a los grupos que proceden de esos lugares. Limitarse a lo económico y lo laboral no solo descontextualiza, sino que “configura un tipo de “deshumanización” simbólica” (p.30), minimiza e ignora el impulso

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF  
astrid.eli.espinosa@gmail.com

<sup>8</sup> Bahajin (2008) considera relevante hablar del imperialismo europeo y el proceso de colonización del norte de África y Medio Oriente. A la crítica situación económica se suma el pago de gastos militares por los ciudadanos y la salida de recursos y capitales hacia los países colonizadores.

aspiracional y la voluntad de los individuos que emigran, y desdibuja “el sentido y significado profundo, la motivación primera y última de emigrar que, para el caso que nos ocupa, es dejar de hallarse en poder de otro” (p.31), emigrar encarnaba la posibilidad de renovarse y liberarse de la opresión. Al mismo tiempo recuerda que la emigración no es un fenómeno anómalo o extraordinario; pues como afirma también Devoto (2019), las dinámicas migratorias son connaturales a la humanidad, han estado presentes desde tiempos remotos, siguen vigentes y lo estarán en el futuro, con periodos de menor o mayor movilidad, de emigraciones o de recepción de inmigrantes.

Con respecto a las nacionalidades de los inmigrantes árabe hablantes, Noufouri (2009) señala que en la DNM aparecen asignaciones como “árabe, asiática, babilonia, caldea constantinopolitana, egipcia, levantina, marroquí, musulmana, otomana, palestina, siria, sirio-libanesa, turca, turco-árabe, turco-asiática, turco-siria, libanesa” (p.120). Esta diversidad de denominaciones dificulta y relativiza el número de personas de Oriente Medio que arribaron al país, asegura que, a los registros del puerto de Buenos Aires, se tendrían que agregar a aquellos que llegaron por las fronteras terrestres uruguayas, paraguayas y brasileñas, y propone que, si bien cuantitativamente se quiso ubicar a los árabe hablantes después de los italianos y españoles, en cuanto a los porcentajes de población, estas mediciones:

son las formas orientalistas de construcción oficial de la autoimagen argentina, que define su grado de europeidad a partir de la parte que no lo es. Para la cual es preferible adjudicarle un tercer lugar que admitir que el segundo grupo de inmigrantes después del europeo haya sido históricamente el de los oriundos del Medio Oriente, pues pone en duda su afirmación como enclave europeo en América Latina (Noufouri, 2009, p.124)

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

## Los inmigrantes árabe hablantes y su presencia en el territorio argentino

Estos inmigrantes llegaron a gran parte del territorio nacional, muchos permanecieron en la provincia de Buenos Aires, que se constituyó un punto nodal de concentración poblacional, pero muchos avanzaron hacia otras provincias de la región Pampeana, a las regiones de Cuyo, el Noreste, la Mesopotamia, el Noroeste, y la Patagonia. Noufourri (2009) en su análisis de los datos censales de 1895, 1914 y 1960 constata que al comparar los porcentajes proporcionales con los de otros grupos, los argentinoárabes son los que tienen una distribución geográfica más uniforme, que se ‘imponen’ en tres de las regiones, y que, si se toma como referencia la medición en cada provincia, hay un aumento mayor en términos porcentuales pues: superan en concentración proporcional al conjunto de extranjeros en 14 de las 23 [provincias] (...), lo cual explica la discrepancia entre las cantidades de entradas por el puerto de Buenos Aires y las estimaciones que cuantitativamente ubican a los árabe hablantes en tercer lugar después de italianos y españoles (Noufourri, 2009, p.124).

Esta distribución está relacionada y fue propiciada por el sistema comercial que establecieron, que requería movilizarse a otras zonas para cubrir las necesidades de aprovisionamiento. El entramado era generado a partir de un tipo particular de almacenes de ramos generales “basados en el microcrédito y una red de distribución compuesta de vendedores ambulantes a propio riesgo” (Noufourri, 2009, p.131), vendedores que ampliaban rutas y zonas de influencia, y que luego instalaban su propio comercio, reproduciendo el sistema y expandiendo territorialmente la red sosteniendo el contacto con los puntos de referencia precedentes. Esta modalidad tenía como soporte la ‘cadena de llamada’, que en el mismo sentido de la ‘cadena migratoria’, convocaba e incorporaba parientes o personas procedentes de la región de origen. Así se produjo un avance

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

sostenido hacia los puntos más distantes de la geografía nacional, una ocupación territorial que, además, como concluye Noufour (2009), se constituye en un importante aporte “desde el punto de vista político, (...) de los inesperados migrantes árabe hablantes, (...) que al haber sido la más uniforme de todos los ultramarinos se transformaron en la que proporcionalmente mejor contribuyó, inesperadamente, a la construcción de la gobernabilidad del país” (p.126).

Sus aportes, su participación en las esferas política, cultural y económica son abordados en algunos estudios con enfoques regionales o locales y desde diferentes perspectivas. En el libro: *Sirios, Libaneses y Argentinos: Fragmentos para una Historia de la Diversidad Cultural argentina* (2004) se compila un exhaustivo recorrido por su historia institucional, contemplando tanto las instituciones cívicas, de las que se destaca su importancia local, nacional, regional y mundial; como las que generaron sus diferentes prácticas confesionales. Maronitas, Melquitas, Ortodoxos, Sirianos Ortodoxos, Árabes Musulmanes, Alauitas, Drusos y Judíos, son reseñados por varios especialistas que abordan las características de su llegada, sus prácticas comunitarias, sus proyectos, sus referentes; se ofrece una cronología que sistematiza la fundación de estas instituciones en relación con acontecimientos nacionales e internacionales y que da cuenta de su alcance provincial; se trabaja sobre su identidad nacional, sus publicaciones, su actividad comercial empresaria, sus aportes en la salud, la ciencia, las artes, la educación y la arquitectura; también se analizan sus procesos de integración a partir de diferentes estudios focalizados en Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Salta, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, la Patagonia. Esta publicación y los expertos que participan en ella se constituyen en referencia para estudios más recientes<sup>9</sup>.

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

<sup>9</sup> Algunas investigaciones posteriores se focalizan en el análisis de las formas asociativas. Ana María Liberali (2007) en *Cultura árabe en la provincia de Salta, Argentina* realiza un recuento sobre su participación y rol a nivel provincial, sus modos de inserción, sus manifestaciones culturales y hace un recuento exhaustivo de sus instituciones. Destaca su sistema laboral comunitario formando redes

En 2008, en el libro *Árabes y judíos en Iberoamérica /Similitudes, diferencias y tensiones*, Mauricio Dimant habla sobre la participación política y la identidad de los árabes cristianos, árabes musulmanes y judíos en la Patagonia en el período 1930-1942; y Leonardo Senkman sobre la identidad y el asociacionismo de sirios, libaneses y jálabes, en un estudio preliminar focalizado en Córdoba. Por otro lado, Solène Bérodot y María Isabel Pozzo publican *La inmigración sirio libanesa en la ciudad de Rosario, Argentina: continuidades, desvanecencias e intercambios socioculturales* (2011)<sup>10</sup>, donde amplían el estudio de las instituciones religiosas, la conservación del idioma<sup>11</sup>, la transformación de sus manifestaciones socioculturales como estrategia para preservar la ‘cultura de origen’; y destacan como esas manifestaciones culturales hacen parte de la cartografía de la ciudad y de su configuración social e identitaria. Victoria Luján (2013) por su parte analiza el asociacionismo a través del caso particular del Club Sirio Libanés de Pergamino, Provincia de Buenos Aires, resalta su importancia como mecanismo para “tramitar” los procesos identitarios y su política de “apertura” a la sociedad, destacando su inserción económica; muchos se dedicaron al rubro de la indumentaria y conformaron el polo industrial de la confección en la localidad, generaron “cámaras de comercio árabes”, y se articulaban con “algunos bancos de capital árabe”.

En relación con la zona geográfica donde transcurre la novela de Isaac no se encontraron estudios como los mencionados, los datos

---

de pertenencia, asegura que la participación política fue posible gracias al ascenso social de las generaciones que accedieron a la educación superior, además de las ‘alianzas conyugales’, ubicándoles en las esferas de poder económico y político. Destaca la influencia gastronómica y arquitectónica, especialmente en la capital.

10 La autora señala como precedente el estudio de Georgina Habelrih (2003), que analiza el impacto de la inmigración árabe en la sociedad rosarina, a través de su inserción socioeconómica y de las instituciones que crearon entre 1945 y 1955, pone el foco en un grupo de familias que ampliaron su actividad al sector empresarial, releva las asociaciones religiosas donde destaca la importancia de la conducción femenina, y de las instituciones panárabes enfatiza su capacidad de inclusión y el uso del idioma, las costumbres y la historia común como aglutinantes.

11 Con la fundación del Colegio San Jorge en 1949 por el Padre Michel Saba, párroco en la Iglesia Ortodoxa, hay una revitalización de la lengua, entre 1964 y el 2000 se instauró como una cátedra en la Universidad Nacional de Rosario, y son varias las entidades que se suman a su enseñanza.

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

relevados específicamente sobre la inmigración árabe en Entre Ríos fueron los registrados en la cronología institucional mencionada (Noufouri, H., Haddad, H., et al, 2004) y la publicada por la Federación de Entidades Árabes de la República Argentina (FEARAB)<sup>12</sup>. Entre las instituciones existentes en la provincia se encuentran la Sociedad Unión Árabe Social, Cultural y Deportiva de Paraná, la Asociación Cultural Árabe de Entre Ríos, la Sociedad Sirio Árabe de Socorros Mutuos de Villaguay, la Asociación Siria de Socorros Mutuos de La Paz, el Club Deportivo Sirio Libanés y la Sociedad Siria de Socorros Mutuos de Nogoyá, la Sociedad Unión Líbano Sirio Argentina de Soc. Mutuos de Diamante, el Centro Social y Cultural Sirio Libanés de Gualeguaychú.

## Inmigración y novela

La relación novela e inmigración ha sido prolífica especialmente en obras con enfoques históricos. La novela histórica, como otros géneros literarios, se transforma con el tiempo, con las diferentes formas de construir el discurso histórico y con los cambios en los paradigmas desde los que se genera el conocimiento en cada época, sin embargo, para Lojo (2013), particularmente en el contexto latinoamericano, uno de sus principales objetivos, sigue siendo “imaginar la nación, revisar los orígenes y el cumplimiento de los pactos comunitarios, trazar un mapa de las creencias y de las culturas que antropológicamente la definen [...]” (p.60). Dentro de la narrativa nacional, el aporte inmigratorio a ese mapa y a la identidad nacional se ha incorporado desde varias perspectivas, diferentes autores han mostrado en sus ficciones a grupos migrantes,

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

---

12 La FEARAB se crea en el 1º Congreso Argentino Árabe, Tucumán (1971), para centralizar el proyecto de institucionalización de las asociaciones con un bagaje cultural común étnico y pan-étnico árabe, para actuar políticamente en nombre de la colectividad. Se establece en el congreso de 1972 en Santa Fe, y en 1973 se funda FEARAB América para nuclear las federaciones del continente. Para Senkman (2008), si bien nace con un alcance transnacional y pan-étnico en vinculación con la Liga de los Estados Árabes, también promovió y sostuvo un proyecto identitario argentino-árabe, en el que fue fundamental el impulso de la lengua y la cultura.

sus procesos de incorporación a la sociedad argentina, su movilidad e impacto en las dinámicas económicas, sociales y culturales.

Graciela Villanueva (2000) en su análisis de la imagen del inmigrante en la literatura argentina entre 1880 y 1910, período en el que se desarrolla la gran oleada migratoria, asegura que la integración literaria de la figura del inmigrante en tanto extranjero y representante de la alteridad es posible a partir de la configuración de una experiencia compartida en el imaginario colectivo como parte de una memoria común. La polémica sobre lo extranjero se tramita a través de la ficción donde también se libran las batallas culturales, si bien no de forma directa, si a través de la caracterización de sus personajes y las posturas que atraviesan las historias. Destaca que el corpus seleccionado para su reflexión está compuesto por ‘obras de tesis’<sup>13</sup>, cuya coherencia interna está soportada por la imagen del extranjero y su calidad de inmigrante, obras que pertenecen al canon realista, que tienen un mensaje doctrinal, ya sea a favor o en contra, cuyos personajes son construidos con una dimensión ideológica y en las que además para caracterizarlos se utilizan sus formas de hablar<sup>14</sup>, en muchos casos como elemento para desvalorizarlos o degradarlos. Estas obras que argumentaban en favor o en contra permiten la reconstrucción de un debate que sigue vigente en el país ahora en otros contextos y con otros actores.

Según Devoto (2003) el periodo de restricción migratoria entre 1930 y 1945, y la posterior estrategia de selección y encausamiento de la inmigración de 1946 a 1955, la carga negativa que se profiere al inmigrante, y la preocupación de las elites locales, está reflejado en varias de las novelas de las dos últimas décadas del siglo XIX que

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

---

13 Villanueva (2000) señala como rasgos esenciales del género, la “adopción del canon realista, transmisión de una doctrina, ausencia de ambigüedad, redundancia, presentación de un mundo dominado por el maniqueísmo e interpretación casi sistemática de la acción desde el texto mismo” (par. 15)

14 Esta representación de las formas habladas de personajes extranjeros tiene para Villanueva (2000) una dimensión ideológica, pues con ella se pretende representar los acentos extranjeros como reflejos de la ‘torpeza’ al hablar y ser objeto de burla, como medio para degradar a los personajes.



utilizan el campo ficcional ya sea para aportar una imagen positiva de la migración o para reforzar los aspectos negativos del inmigrante. Sin embargo, asegura que cualquiera de las dos comparte una rotulación del “migrante como un trabajador, bueno o brutal, pero al que al parecer le están negados, el supuesto refinamiento de las elites y por ende el acceder a sus círculos sociales” (p.34).

Siguiendo a Fernando Ainsa (2000), en su análisis de la narrativa histórica que se ocupa de la inmigración, se plantea una dicotomía entre la inmigración deseada, idealizada, proyectada y la inmigración real, situación que modifica la figura del inmigrante que era considerado como una esperanza y lo transforma en una amenaza, lo que constituye un cambio en el proyecto nacional que tendría que verse reflejado en el imaginario colectivo, porque ‘poblar’ antes símbolo de gobernar, civilizar, se fue convirtiendo en símbolo de “corromper”. Este investigador referencia varias obras y autores<sup>15</sup>, destaca que el inmigrante conserva un estatus de extranjero y su rechazo toma formas xenófobas y racistas, al mismo tiempo que se fortalece e idealiza la posición de ser nacional y se le da preponderancia al mundo gauchesco, al que se le imponen cualidades negadas sistemáticamente en el pasado.

Por un lado, novelas como *El Martín Fierro* (1872), la más paradigmática, se encargan de ensalzar lo propio llegando incluso a establecer estereotipadamente las virtudes del gaucho, y por otro se novelan los males de la inmigración, donde se encarna el atraso, la brutalidad, la avaricia, la ignorancia, y varias obras sirven para difundir su oposición y su rechazo. Para Ainsa incluso en aquella

---

15 Categorizadas por ejes. Las que recrean el mito de la tierra prometida: Francisco Grandmontagne, *Teodoro Foronda* (1896); Adolfo Saldías, *Bianchetto, la patria del trabajo* (1896), Alberto Gerchunoff, *Los gauchos judíos* (1910); Juan Francisco Caldiz, *Pasajeros de tercera* (1949). Sobre ciudades y cambios: Buenos Aires, Héctor Pedro Blomberg, *Las puertas de Babel* (1920); Rosario, Mateo Booz, *La ciudad cambió de voz* (1938). Con una visión negativa de los inmigrantes: Julián Martel, *La Bolsa* (1890); Eugenio Cambaceres, *Pot-pourri* (1882), *En la sangre* (1887). Oposición a la inmigración: Juan Antonio Argerich, *Inocentes o culpables* (1884); Eduardo Gutiérrez, *Carlo Lanza* (1890), *Lanza, el gran banquero* (1890). Antonimia inmigrante-criollo: Lucio Vicente López, *La gran aldea* (1884); Silverio Domínguez, *Palomas y gavilanes* (1886)

literatura popular que describía de manera simpática sus costumbres, su lado jovial y pintoresco, su capacidad de adaptación y trabajo, el lenguaje estaba cargado de ambivalencia al reflejar al mismo tiempo menosprecio, por ejemplo, en los apelativos, ‘motes’, que reciben; situación que se va modificando cuando se comprende lo inevitable e innegable de la inmigración, esto reflejado en producciones de la segunda mitad del siglo XX<sup>16</sup>.

Así pues, estos estudios constatan que la presencia del inmigrante como factor de debate, integración o confrontación en la construcción de la identidad, sus aportes culturales, lingüísticos, religiosos, también llegó al oficio literario, y en él se entrecruzaron diferentes líneas de representación. Para el caso de la inmigración de origen árabe, González Rouco (2007) en su texto “*Turcos*” en *Argentina*, realiza un mapeo de diferentes géneros literarios y de algunas obras que abordan esa temática a través de ‘testimonios’, relatos familiares, reseñas de establecimientos públicos, biografías, sagas, relatos costumbristas, teatro, poesía, novelas y cuentos. Con respecto a las novelas asegura que en algunas los personajes árabes son mencionados solo como parte de los grupos inmigrantes y en otras son descalificados y caricaturizados, por ejemplo, en *Álamos Talados* (1942) de Abelardo Arias, el ‘coche rojo del turco’ representa la presencia invasora, y el propietario encarna ‘connotaciones demoniacas’ con sus aspiraciones comerciales expansivas que representan un peligro y que están relacionadas con la usurpación y la estafa, o en *La noche lombarda* (1984) de Atilio Betti, en la que los inmigrantes árabes que viajan en el mismo barco que el padre del protagonista son comparados con perros piojos. Por otro lado, resalta en *Una ciudad junto al río* (1986) la mirada de un autor que, a partir del reconocimiento de sus orígenes, plasma una mirada abarcadora

Esp. Astrid Eliana

Espinosa Salazar

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

---

16 Juan Francisco Marsal, *Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina* (1972); David Viñas, *Cuerpo a cuerpo* (1979); Nicolás Carullo, *Nada que perder de Andrés Rivera y El frutero de los ojos radiantes* (1984); Pedro Orgambide, *Hacer la América* (1984); Mempo Giardinelli, saga *Santo Oficio de la memoria* (1991-1997)

que entrecruza relatos, costumbres, noticias de Oriente, sucesos políticos, adelantos científicos y tecnológicos, desde la perspectiva de su personaje principal.

### Una ciudad junto al río, el protagonista y ‘sus tíos’

Como ya se señaló, para Isaac (1986) es muy importante poner en el centro de la narración a los inmigrantes árabes y sus aportes como ‘hacedores de la obra y constructores del tiempo que recrea’, una perspectiva poco trabajada por sus contemporáneos. La temática en algunas novelas de la época está incluida de manera general, los árabes hacen parte de una enumeración de múltiples identidades o son posicionados desde los estereotipos o la descalificación como señala Rouco (2007).

La trama narrativa de la obra se desarrolla en una ciudad portuaria entrerriana reflejo de aquellas a las que arribaban los inmigrantes con sus sueños, lenguas, costumbres, saberes y tradiciones. El personaje principal, un joven de catorce años, desde el inicio deja asentada la importancia del puerto para él y para la ciudad como eje del desarrollo económico<sup>17</sup>, tanto así que *El Lucero*, un barco de carga y pasajeros que ‘parte todas las mañanas y regresa al anochecer’ se convierte en una presencia constante en la trama, su misión es transportar proyectos comerciales, mano de obra, noticias, y siempre está cargado de las más variadas mercancías e historias, lo mismo trae ‘a un político que a un animal de raza’, entrega amigos inesperados y se los vuelve a llevar. El puerto sirve de conexión entre un tramo del río por el que navegan buques, embarcaciones de gran calado y barcos con inmigrantes, y el otro tramo que remonta hasta sus orígenes en

17 Rogelio Biasizo (2016) en su artículo sobre la economía de Entre Ríos a finales del siglo XIX y primeras décadas de siglo XX, resalta la importancia de los puertos de esta provincia entre 1815 y 1850, el aumento del movimiento de exportación concentrado en ellos representando el 75,40% de las exportaciones totales, por tal motivo el gobierno nacional proyectó una infraestructura acorde ya que en el siglo XIX operaron volúmenes que los ubicaban entre los más importantes del país. Sin embargo, a comienzos del siglo XX hay un desplazamiento hacia Rosario, se le concedió un estatus privilegiado y su hegemonía dejó al margen a los puertos entrerrianos reduciéndolos a conexiones locales, especialmente con el Alto Uruguay.

el norte, irregular, de caudal inconstante, con épocas donde solo se puede ir en canoa, que permiten el intercambio con otras tierras de preciados frutos y gentes tan diversas como particulares.

Durante ciento cuarenta y dos días el protagonista registra historias cotidianas que retratan acontecimientos como la ceremonia para enterrar la piedra fundamental de un edificio público, el desarrollo del puerto, muelles y canales, las tiendas políticas, y varios personajes locales que, según el Profesor Fernández, “el hombre de las estatuas a los locos”, difícilmente entrarían en los libros de la historia oficial. Don Viola “el loco de los pájaros” de origen guaraní; el Ingeniero Dunn “el loco de los gatos”, un alemán pensionado del ferrocarril; Anselmo el correntino que escapó del ataque del Tuyá “el viejo” y desde entonces prometió nunca más burlarse de las creencias de sus antepasados guaraníes o las creencias ajenas; Don Ernesto, un alemán que estuvo en la Gran Guerra; Don Carmelo, el dueño de la cantina-bar y “embajador de los gitanos”; Manolo y Manolín, dueños de la despensa española; Argiropos, el griego de la confitería; Don Cantarutti y su hermosa hija Fiorella, la joven italiana que sería el primer amor del protagonista; Simón, un misterioso viajero de ‘oriente medio’ que le sirve de consejero.

Pero además para sumar a esa pluralidad social están los personajes que construyen la historia más personal del joven. Son varios los árabe hablantes que tienen un lugar especial en la narración, cada uno con una historia, un oficio y una relación particular con el protagonista, este chico que llega al puerto con siete años para quedarse ‘para siempre’; y que a los doce años, después del fallecimiento de su madre, una española responsable de que ‘solo la mitad de su sangre sea árabe’, queda envuelto en una profunda tristeza y una ‘íntima soledad’ que empiezan a ser conjuradas cuando elige el camino de la escritura.

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

La presencia familiar más importante es la de su padre, un hombre distante, que al poco tiempo de enviudar se casa nuevamente, muy exigente y trabajador, que llegó para poner un almacén en el puerto, como tantos otros de sus paisanos. Hay un episodio en la novela que relata la acción fundacional de este tipo de negocios. El joven cuenta como a seis o siete leguas del puerto, quince años atrás, en una encrucijada de caminos se instaló una modesta armazón de madera y paja, “un negocio que, no obstante contar al principio con sólo un par de docenas de artículos para vender, anunció en la parte alta y visible del frente: <<Almacén de Ramos Generales>>” (Isaac, 1986 p.127), y relata cómo, poco a poco, se fueron estableciendo a su alrededor gente con otros oficios, y a la par del crecimiento del almacén se fue desarrollando una pequeña población que con el tiempo se convertirá en ciudad. ‘Si se pudiera volver en el tiempo’, dice el protagonista, se podría ver en el solitario cruce a un individuo eligiendo el lugar:

Y verá a Don Salvador Ahuad -un siriolibanés, vendedor ambulante hasta entonces-, pidiendo con humildad la ayuda de Dios y clavando el grueso horcón de ñandubay que sostendrá el techo de lo que vino a ser la primera vivienda. Quizá en el retrospectivo viaje, llame la atención el nombre que, con el correr de los días, tomó el lugar. Un nombre que podrá ser cualquiera menos el del auténtico y verdadero fundador (Isaac, 1986 p.127).

El padre del protagonista, además de representar el empuje del comerciante, la convicción de que el trabajo duro y el ahorro son la clave de la vida, encarna valores como la solidaridad por sus paisanos y la religiosidad. Procede de “un sector de Europa Oriental donde, gran parte de sus habitantes, son cristianos. Creyentes de veras” (Isaac, 1986 p.17); por lo tanto, el domingo es un día sagrado y el trabajo también, dos aspectos sirven de contrapunto entre padre e hijo:

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

<<Si Dios trabajó seis días y descansó uno, nos toca a nosotros hacer lo mismo>>. Y todavía agrega: <<Los que no observan este suspenso son unos sujetos condenables y ateos, y los que observan de más, y no trabajan los seis días, son unos vagos de mierda>>. Si yo ando cerca, me mira a mí, aunque haya otros. Con este concepto -que no admite discusión alguna- a mí, que durante la semana me saca las tiras (...) me deja, en días como el de hoy, en relativa libertad (Isaac, 1986 p.17)

El padre no pierde oportunidad para inculcar en su hijo lo que considera esencial para la vida y en advertir los problemas que tendrá el joven por su carácter, “la plata hay que ganarla y cuidarla” le dice y por eso es fundamental ahorrar. La actitud del joven contrasta y refleja el comportamiento de una nueva generación que “no tuvo que hacer fortuna pues ya la encontraron hecha”, si bien trabaja en el negocio de la familia, el dinero y las necesidades ocupan un lugar muy diferente para él que para su padre.

-Después del cine y el tranvía, poquísimo o nada es lo que queda-contesto (...)

-¿tranvía? -vuelve a preguntar extrañado- Montones de inmigrantes cruzan la provincia entera con una tonelada al hombro y vos ¿no podés hacer diez cuadradas sin otra carga que el bendito billete de un peso en el bolsillo? -y todavía agrega con gesto pesimista-: Muy lindo porvenir le espera a este país... con el lastre de semejante gente (...) solo el que guarda tiene.

-Se guarda lo que sobra y a mí no me sobra nada (...)

-¡Se guarda lo que se hace sobrar...! -contradice él enérgicamente-. No hay dudas de que lo peor del criollo ya lo llevas... espero que te contagies también de lo mejor (Isaac, 1986 p.54)

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

La mayoría de los paisanos de su padre son hombres de trabajo esforzado, todos se conocen, se ayudan, se acompañan. Estos ‘tíos’ representan para el joven un sinfín de aprendizajes e historias. Entre todos ellos, Don Nallib, Don Alejandro y Don Amin, especialmente, incorporan a la novela diferentes perspectivas que nutren el camino del personaje protagónico hacia su madurez.

Don Nallib, es el “tío” panadero, el primero en comprar un auto en el puerto para avanzar en su proyecto de ‘invadir el centro’. Antes de llegar al país ya sabía que quería dedicarse a la panadería y seguir la tradición de sus “antepasados libaneses (...) que lo fueron hasta donde hay memoria en la familia” (Isaac, 1986 p.106). Se instaló en el puerto, fabricó un pequeño horno de barro y al poco tiempo tuvo que hacer uno más grande porque aumentó la clientela, y como de una canasta pasó a dos y luego al sulky para el reparto, el Ford negro era naturalmente el siguiente paso.

Todas estas, no son sino etapas en la vida de don Nallib que lo acercan a transformar en realidad un sueño -además de otro que incuba con ánimo paralelo: el de una familia con muchos hijos- que comenzó a alentar con el primer ladrillo del horno: la de una enorme y moderna panadería en el centro de la ciudad (Isaac, 1986 p.107).

El ‘rey de los bigotes’, como le dicen los correntinos, representa todo lo que sería un ‘buen libanes’, “nunca se da por vencido así nomás por grande que sea el obstáculo” (Isaac, 1986 p.177), es un personaje cuya imagen va transformándose a medida que el joven reflexiona sobre sus orígenes, las descripciones de otros como ‘el turco bruto’ al que le cuesta aprender a manejar, contrastan con las del joven que lo ve como un hombre muy fuerte, atlético, que no pierde oportunidad para enseñarle su oficio y que el joven esquivo con respeto, poniendo en valor su trabajo, su perseverancia, un hombre que admira por su integridad, por continuar la tradición del oficio familiar, y por los deliciosos baclaua, knaffes y mamules.

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

La estructuración de este personaje, del padre y de los otros tíos, contrasta con el pretendido ‘fatalismo semita’ impuesto por el discurso oficial, un concepto que desarrolla Noufour (1999) como parte de ese estigma sarracénico, esa sombra arábigo-semita impuesta sobre la concepción del “otro” argentino. Para este investigador “se puede afirmar que el primer momento del proceso discriminatorio argentino queda caracterizado por una base conceptual de partida antisemita en general y antiarábigo en particular (p.94). Ese fatalismo es el causante del desinterés en el progreso y tiene como resultado “indolencia, haraganería, inoperancia, dejadez, etc.” (p.142), todas opuestas a las características de los personajes de origen árabe de la novela.

*Don Alejandro, un doctor en ventas con un ‘mal castellano’*

Salim Lajandru, don Alejandro, es el tío de la casa de “Antigüedades”, un poco más alto que el común de sus paisanos, con una tremenda fuerza física que sorprende a los transeúntes que lo ven “levantar con ambas manos, sobre su cabeza -con la facilidad con que yo levanto un libro (...)- un ropero o una mesa, para lo cual (...) resultaría indispensable el esfuerzo de dos o tres hombres” (Isaac, 1986 p.81), asegura el joven, y mucho más peludo que cualquiera, tanto que es comparado con un mono. En varios episodios de la novela se utilizan representaciones estereotipadas referidas a las características físicas de los personajes, don Alejandro por ejemplo en otro pasaje es tratado de manera despectiva por uno de sus futuros cuñados quien lo insulta diciendo que es un animal, un mono, un oso (Isaac, 1986 p.217).

El protagonista establece una relación con el tío Alejandro de sincera amistad basada en la admiración que empieza desde su llegada al puerto cuando intrigó a todos con el letrado de antigüedades.

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com



Posee él esa especie de magnetismo (...) No sé precisamente en qué consiste, ni de dónde brota. Si desde la hondura de sus ojos, o de la entonación de la voz, o de ambas cosas a la vez, o, en última instancia de la forma como son ordenadas las palabras para expresar los sentimientos. En este gigantón peludo y musculoso, lo que más uno advierte apenas lo trata, es una bondad sin límites y yo creo estar en lo cierto al afirmar que, si en su reducido léxico, las primeras palabras aprendidas han sido: hermano, hermanito, amigo, querido y otras como éstas, ha respondido ello a la necesidad de sus sentimientos para expresarse, antes que su pensamiento para transmitirse. Cuando es en árabe que habla, el “jaie” menudea en las frases pronunciadas por él con la misma entonación cariñosa que en su mal castellano (Isaac, 1986 p.139)

Su ‘mal castellano’ es otra de las particularidades del personaje. La representación de la forma hablada del lenguaje hace parte del relato y de los diálogos como elemento estructurante, la transcripción fonética no aparece entre comillas, hace parte del decir del personaje, los cambios en las letras para obtener efectos fonéticos: *harmanus*, *abrender*, *esblicación*, sustentan el sentido de oralidad y enriquecen a este “Doctor en Ventas”. La representación de los sonidos del habla del personaje, que podría interpretarse como elemento de burla y muestra de analfabetismo, producto de un “monoculturalismo occidentalista y arabofóbico” (Noufourri 2009, p.146), por el contrario, puede ser una pista sobre la capacidad de adaptación y del paso al bilingüismo ya alcanzado por personajes que ya llevan más tiempo en el país.

Para los ojos del protagonista no hay quien supere a don Alejandro en el arte de vender, como sus paisanos es trabajador y ahorrativo por eso progresó rápidamente gracias a su inigualable habilidad para las ventas y su sacrificio. El protagonista vuelve a llamar la atención sobre la diferencia con su generación que tiene un concepto distinto

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

sobre el trabajo y el ahorro<sup>18</sup>. Para el joven cada cliente que atiende es un espectáculo que no está dispuesto a perderse así que lo observa a distancia. En una oportunidad después de cerrar una venta se saludan y en broma el chico le dice que está aprendiendo a vender:

-no necesita aprender... en el árabe viene en la sangre... ¿entende?  
(...)

-Ah. Sí... Tenga en cuenta, don Alejandro -señalo- que sólo la mitad de mi sangre es árabe.

-Mal hecho.

-Mal hecho... pero me quiere decir ¿qué puede hacer yo para impedirlo? El ríe y me da una palmada sobre el hombro (...)

-Usted no... bero el badre...

-Cuidado no le vaya a suceder lo mismo. Mire que eso se está viendo muy seguido (...)

-No hay beligro... -asegura y se queda pensando. Quizás en su novia lejana. Y yo preguntándome ¿cómo hará si nunca la ha visto? (Isaac, 1986 p.145)

Una vez se alcanza la estabilidad económica el objetivo es ahorrar para el viaje de regreso, don Alejandro siempre está pensando en irse pues lo esperan para casarse, tiene allá a su familia, y a un hermano muy parecido al protagonista, “Bor eso me da tanto blacer verlo” (Isaac, 1986 p.140) le dice, y por supuesto allá está su novia. Una novia que no conoce pero que verá pronto ‘si Dios quiere’. Siempre está en contacto con los suyos a través de correspondencia, el 4 de

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

18 Todos los comienzos son muy difíciles para los que llegan, don Alejandro por ejemplo le relata como al principio para juntar dinero comió un mes entero aceitunas y pan hasta que ya no podía levantar un ropero, ahí se comió un churrasco, “y así, harmanitu del alma... entre un mes de aceitunas y tres días de churrasco y otro mes de aceitunas... fui brogresando y ahora el banza está contento todos los días y el negocio lleno” (Isaac, 1986 p.140).

febrero cuando el protagonista lo visita, lo encuentra contestando una carta que había recibido de Beirut, aunque su familia vivía en Safita (Siria), en ella le contaban algunas novedades, el hermanito está apurado por viajar y la novia lo está esperando. La carta tardó tres meses en llegar, y su respuesta tardará otros tres meses así que el joven lo increpa: “Don Alejandro, en seis meses la novia puede haberse casado con otro” pero él asegura que “-No hay beligo, el combromiso de familia a familia es serio y tene valor” (Isaac, 1986 p.154). Este episodio también da lugar a la pregunta sobre la forma de la escritura del árabe, que es “al revés” a lo que don Alejandro responde con ironía:

-¿Cómo revés? -pregunta, dejando la lapicera y mostrando los dos puños cerrados.

-La derecha... casi siempre.

-Ahí tene usted la esblicación...más claro... bóngale agua... (...)

-Don Alejandro... un español también tiene dos manos... y también la derecha manda ¿por qué entonces escribe de izquierda a derecha?

-¿Sabe bor qué? Bara broclamar que, ¡algo al fin!, no lo aprendieron del árabe (Isaac, 1986 p.155)

El joven reproduce el preconcepto de lo correcto, el cómo debería ser, frente a eso que está ‘al revés’, o del modo equivocado. Con este breve diálogo se podrían poner en discusión aspectos profundos, si bien el joven no tiene una mirada despectiva, su curiosidad marca el contraste con la norma que domina, ‘la derecha... casi siempre’, y abre un espacio para reflexionar sobre las tensiones entre la tradición de su padre y lo que, en ese momento del relato, está inherente en el protagonista como su tradición.

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

Una tradición que puede relacionarse con, en términos de Said (2009), las representaciones del ‘orientalismo’ generadas desde la cultura europea occidental, que amalgaman un discurso, “una forma de praxis cultural, un sistema de oportunidades para hacer afirmaciones sobre oriente (...) que actúa (...) con un propósito, de acuerdo a una tendencia y en un ambiente histórico, intelectual e incluso económico específico” (p. 361) siempre desde una relación de superioridad de occidente frente a un ‘otro’ de oriente al que se observa desde la distancia y desde arriba. Lo interesante de la respuesta de don Alejandro es que de manera transversal pone en tela de juicio esos ‘dogmas orientalistas’, ya que se contrapone a la idea de la supremacía cultural, de la subordinación intelectual que explica Said en su análisis, ese sistema de representación y esa “forma regularizada (u orientalizada) (...) dominada por imperativos, perspectivas y prejuicios ideológicos” (Said 2009, p.273). Además, pone en escena el valioso aporte de su cultura<sup>19</sup>, ‘lo que aprendieron del árabe’, en contraposición a esa ‘Leyenda Negra’ implantada sobre España (Noufourri 1999).

El tío Alejandro y el muchacho compartían además silencios aleccionadores, varias veces el protagonista lo encontró sentado en un rincón con la mirada perdida pensando en su tierra lejana, poseído por la “duda de si alguna vez verá de nuevo a sus seres queridos y los amados lugares por donde tanto anduvo” (Isaac, 1986 p.190). Así el joven intenta entender y penetrar en la honda tristeza que invade al inmigrante que está en un lugar distante, del que no conoce ni su gente, ni sus costumbres, ni su idioma:

---

19 El personaje de don Amín profundiza sobre la relación del mundo árabe con España. Confronta al joven sobre la concepción de que solo la ‘mitad’ de su sangre es árabe, ya que respecto de su madre asegura “no es raro que un antepasado mío haya andado por su árbol genealógico” (Isaac, 1986 p.25). Lo invita a calcular por lo menos en tres cuartos su origen. Además, en varias oportunidades muestra datos históricos y argumenta porque no está de acuerdo con la llamada ‘expulsión’ pues una “parte, la más trascendental en contenido y fuerza creadora, quedó allá, en la península. No fue expulsada (...) hubiese sido imposible, la influencia que durante ocho largos y prodigiosos siglos de dominación ejercieron sobre el sistema de vida, la concepción del ser humano (...) y las manifestaciones artísticas que los árabes gradualmente impusieron por el propio peso del atractivo que la belleza, la razón y la armonía ejercen en el corazón del hombre (...) En las características anatómicas del hombre y la mujer españoles, destacan rasgos de la estirpe” (Isaac, 1986 p.181-182).

me doy cuenta de cuán enérgica decisión fue menester para cortar, como de un solo hachazo, las raíces que unen a la tierra natal. Cuanto valor también. Cuánta voluntad. Cuánta aflicción después echada a la espalda como una bolsa para marchar con ella, por el largo y riesgoso camino del mar, hacia el nuevo mundo y llevarla siempre a cuestas (...)

Don Alejandro pestañea y sonrío. Una sonrisa triste.

-Hola, don Alejandro... -digo yo.

-Hola, harmanitu...

Hemos retornado los dos a un país real.

El, del suyo. Yo, al mío (Isaac, 1986 p.191)

A pesar del compromiso con su familia y la familia de su novia, el destino quiso que Don Alejandro no regrese a su tierra. El progreso de su negocio llevó a este hombre de novedad permanente a aparecerse un día con un piano cuya venta representaba la oportunidad financiera para poder regresar. Sin embargo, la primera y única interesada en comprarlo cambiaría radicalmente sus planes, después de ver el instrumento volvió con unas partituras para probarlo y estuvo tocando un par de horas, incluso atendiendo peticiones de los que se acercaban, un chamamé, una polka. Mientras tanto, don Alejandro encuentra que la pianista “le está <<viniendo al belo>> porque, casi siempre, alguno de los que se acercan a escuchar la música se interesan por algo (...) y sale comprándolo. (...) -Estoy besando dos besados con un solo biolín...” (Isaac, 1986 p.212) afirma. Pero al final él termina prendado de la pianista, Ana María Etchesiartu Ortiz, una treintañera perteneciente a una familia de la ‘crema’ ya venida a menos, cuyos hermanos dilapidaron la herencia que con trabajo esforzado alcanzó su abuelo, y que se opusieron férreamente

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

al matrimonio, pues “en una ciudad repleta de seres humanos... ella va a elegir para casarse... ¡un animal!, casi un mono... un oso...” (Isaac, 1986 p.217).

Una de las repercusiones de esta inesperada unión, cuya ceremonia fue realizada en la iglesia ortodoxa griega, fue el descontento de las mujeres del puerto que ‘se creyeron el cuento’ de su novia:

Con don Alejandro, cualquier mujer puede sentirse protegida y feliz... diga que algunas de nosotras, le creímos el cuento ese del compromiso en Arabia o qué se yo dónde, que si no... no se nos escapa... pero desde ahora, turco que se presente en condiciones apropiadas y uno vea que vale... habrá que echarle el guante no más... por mucho que jure compromisos en su tierra... que, para muestra, basta un botón... (Isaac, 1986 p.218)

Con el tío Alejandro el joven reflexiona sobre la religión, la vida familiar, el compromiso. Su historia además representa las tensiones entre los planes y proyectos con que llega el inmigrante y lo que determinan las condiciones del lugar de arribo. Para este restaurador las circunstancias de su nueva realidad generan transformaciones, aunque nunca en lo esencial, por ejemplo, en su deseo de progreso y especialmente en su fe. En general, Isaac muestra a través de los personajes una hermandad, y su protagonista reflexiona al respecto:

He visto llegar y establecerse en la ciudad, o cruzarla rumbo a otras poblaciones del interior -y continúo viendo- muchos miles de sirios y libaneses y sé que existen entre unos y otros, diferencias de origen, de tradiciones y hasta de preferencias, no obstante que ellos aseguran que es más lo que los une como hermanos que lo que pueda separarlos a causa de la individualidad de los pueblos (...) (Isaac, 1986 p.172)

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

Sobre este principio de solidaridad de grupo Noufourri (2009) señala que, sea de carácter regional o confesional, además de darle fundamento la cadena de llamadas migratoria, de ella se obtuvieron “felices e inesperadas consecuencias en materia de seguridad social” (p.139), especialmente con la creación de manera formal de organizaciones de socorros mutuos<sup>20</sup>, “autofinanciadas por sus miembros, que cubrieron la ausencia del Estado en materia de asistencia social hasta 1945” (p.139).

El autor de la novela también incorpora el tema de la tradición cristiana e intenta poner en valor la diversidad de orígenes y creencias:

Sé también que, no todos, pertenecen a la misma religión. Sin embargo, la casi generalidad de los que emigran -al menos los que se orientan hacia estos lados- son cristianos (...) no deja de llamarme la atención cuán honda y sinceramente lo son.

-Don Alejandro, ¿Qué es Mahoma? -le pregunto.

-Un profeta... -responde... bara los mahometanos.

- ¿Y Jesús?

-Un profeta... bara ellos... bero bara nosotros el Hijo Único de Dios- y se santigua.

Y hay tanta sinceridad en sus palabras, y tal expresión de fe en el brillo de sus ojos, que me posee la seguridad de hallarme, no obstante que sus sacerdotes no pertenecen a nuestra iglesia, ante un verdadero cristiano. (Isaac, 1986 p.172)

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

20 Siguiendo a Noufourri (2009) “El resultado de este proceso fueron doscientas instituciones de primer grado, dos federaciones nacionales que las vincularon en red y un hospital desde 1927, todo ello en menos de cien años, de modo que no implicó ningún costo al erario público para la asistencia médica, urgencias, accidentes y necesidades del inmigrante, su familia, descendencia, viudas y huérfanos” (p.140).

Cabe señalar que, a pesar de la cercanía y del proceso de cambio que va revelando el personaje frente a sus orígenes paternos, en su discurso se marca una distancia, como en este caso, una diferenciación entre la religión de su padre y sus tíos y ‘su iglesia’. Por otro lado, los diálogos de personajes como el padre o don Alejandro, unos fieles creyentes, contrastan con la instalada visión donde ‘lo árabe’ es “absolutamente musulmán (fanático, infiel) (...) Una imagen escolar que hiere profundamente la sensibilidad del hijo de inmigrantes semitas en general y siriolibaneses en particular, de cualquier orientación confesional, dado que se presenta a toda la arabidad, en pugna con la occidentalidad” (Noufour 1999, p.190)

#### *Don Amin y un libro de cuentos en árabe*

Don Amín, uno de los personajes tomados de la vida real, según su autor, es determinante en la aproximación del joven a la cultura de su padre, lo acompaña a lo largo del relato, es fuente de historias, enseñanzas, vivencias y de una lengua de la que inicialmente no entiende nada y que al final decide aprender. Es un gran amigo de su papá, son del mismo pueblo y se visitan con frecuencia:

Sostienen ellos largas conversaciones en su lengua de la que no pesco ni una palabra. Yo los miro cuando hablan. Quiero ver si puedo descubrir sobre que lo hacen. Imposible. Ni un gesto (Isaac, 1986 p.21)

Su llegada al Río de la Plata fue especial, después de tres largos meses de travesía, en la última escala permaneció en Montevideo y cinco días antes de partir compró un billete de lotería que un insecto le señaló, gastó lo último que tenía y sacó el primer premio, continuó su viaje sin decir nada, pero al llegar a la ciudad:

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com



No lo hizo como “un turco más”. Se alojó en un buen hotel [...] un par de días más tarde fue a la plaza principal donde siempre hay una hilera de carruajes [...] eligió el que tenía el mejor par de caballos [...] En él como “un señor árabe”, comenzó a llegar de visita a la casa de los paisanos. Empezó por los más importantes. Que son los que más dinero tienen. Nuestra casa viene a estar a mitad de camino entre la de don Rachid -el que vende telas al por mayor-, y la de don Abrahím -uno de los últimos en llegar-, que anda por los barrios con una canasta repleta colgada en cada brazo, ofreciendo ¡a veinte...! (Isaac, 1986 p.22)

Como ya se mencionó, cuando empieza su diario, el joven utiliza los términos de su entorno, esto se va modificando a medida que avanza la historia. El uso del genérico “turco” es común y en él se confunden, como señala Noufour (1999), el origen regional, las características lingüísticas y la adhesión confesional. La ‘turquedad’, asegura este especialista en el tema, se constituye como una identidad icónica, exotizada, xenófoba y totalizante. A este respecto, y con los elementos de los que dispone Isaac, el personaje de don Amín explica:

-El mote de “turcos” que muchos nos dan [...] proviene de que hemos estado dominados por ellos durante largos años. Después, cuando en 1918 terminó “la gran guerra” Francia tomó posesión de Siria y Líbano con la designación de “protectorado” [...] Caeríamos en pecado de soberbia, considerándonos superiores a los turcos. Pero sí, nos sentimos distintos a ellos, por nuestros orígenes, cultura y tradiciones (Isaac, 1986 p.22).

A lo largo del relato, después de estas y muchas otras charlas con don Amín el joven protagonista empieza a reemplazar el ‘mote’ por el apelativo de árabe o siriolibanes, transformación en su discurso que provoca un cambio también en su círculo cercano, por ejemplo, con su amigo Manolín que desprecia a los italianos:

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

...porque observá, ché... vos pones un español arriba de un caballo y ponés a un turco... es decir un árabe... cierto que a vos ahora no te gusta que te digan turco... arriba del caballo y es un señor español y un señor árabe los que están encima de las bestias (Isaac, 1986 p.123).

Miércoles. Febrero 10. ¡Está llegando el Plus Ultra! [...] Los ¡viva...! sacuden el aire a cada rato [...] - ¡Viva Turquía...! -grita alguien cerca de mí. - ¡Viva Italia...! -respondo pues la voz me resulta conocida.

-Perdoname hermano... -Dice Manolín acercándose y abrazándome... de la alegría que tengo erré de nuevo... ¡Vivan los árabes, cualquiera que sea el lugar en el mundo de donde vengan...!

(Isaac, 1986 p.168).

Isaac, plasma en su ficción las ideas que circulan en su tiempo, y no necesariamente los análisis que han servido de marco para esta lectura crítica, su aporte radica en la incorporación de la presencia, el hacer y la voz de aquellos a quienes la narrativa nacional marginó y presentó desde el exotismo, como parte de aquella inmigración no deseada. El personaje de Don Amín busca a través de sus relatos y sus “enseñanzas de vida” interpelar al joven en sus ideas preconcebidas: “los cuentos de don Amín, amplían el horizonte de mi mundo que ahora incluye regiones de la tierra con las que, hasta hace poco, ni soñaba...” (Isaac, 1986, p.26), pero, además, superando el plano ficcional, interpelan al propio lector.

La función comunicativa de Don Amín no solo es para el muchacho sino para su comunidad, su misión es que todos estén informados sobre lo que sucede en su ‘tierra’, pero además proporcionar un análisis y una opinión sobre cualquier acontecimiento y sobre la infinidad de temas que maneja. A veces se trata de una noticia en una carta “que lee en árabe y que, si estoy cerca, traduce al castellano. Otras en un diario” (Isaac, 1986, p.55), comparte las noticias del

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

Líbano y de Siria que poco a poco empiezan a interesar más al joven “lo cual es lógico pues hay allá parientes de mi padre que también lo son míos”. (p.60). Para cumplir con su propósito Don Amín cuenta con un eficiente sistema de correspondencia. Ocupa gran parte de su tiempo en escribirle a parientes y amigos de tal modo que en el mes llegan varias respuestas, claro todas con meses de retraso, pero con una fluidez que sostienen un informe epistolar para mantener al día a sus hermanos.

Por otro lado, posee un “amplio y hondo conocimiento de la literatura árabe a la que sólo admite comparar, “por su trayectoria temporal y profundidad filosófica -según dice- con la hindú o la china” (p.73). Hay un episodio en el que se trata el plagio literario. El cuento es el género preferido por don Amín, así que no pierde oportunidad para contar historias ante un público siempre atento. El joven protagonista después de haber escuchado una historia con cierto tinte de picardía la comparte con un grupo de muchachos conocidos y es entonces cuando uno de ellos, ‘aprendiz de literato’, lo increpa:

-Para mí -dice despectivamente- que el tal amigo de éste no es más que un turco mentiroso (...) porque ese cuento yo lo leí hace un par de semanas en un suplemento literario... ¡y no de un diarucho, eh! (...)

-No puede ser -afirmo yo, que para mí la palabra de don Amín es poco menos que sagrada.

(...) Se va y a poco vuelve con el diario.

-Aquí está- (...) escuchen y después hablen

(...) decí que tu amigo no publica lo que cuenta porque si no, esto sería un plagio, y un plagio m’hijito, es algo ruin (...)

(Isaac, 1986 p.74)

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

Después el joven le reclama a don Amín por hacerle pasar un ‘papelón’ y lo confronta entregándole el suplemento que el maestro lee con toda atención. Se va enojado y regresa con un libro escrito en árabe donde está el dichoso cuento:

(...) abre en un lugar que ya ha señalado.

-¡Aquí está! -dice, apuntando con el índice extendido (...)

-¿Está qué? -pregunto.

-El cuento, tal como de mí lo oíste.

-Para mí, esa colección de patas de gallos, una al lado de la otra, no prueba nada -digo yo, que me mantengo disgustado (Isaac, 1986 p.74)

Frente a la situación don Amín le pide al padre del joven que vaya traduciendo mientras él lee para comprobar su teoría, la tarea toma su tiempo y a medida que avanza el muchacho va dándose cuenta de su error, la respuesta de don Amín es contundente, el mentado plagio del que fue acusado resultó a la inversa:

Te dejo el libro, con la página señalada donde comienza la historia esta. Si tus amigos dudan, que lo hagan leer con cualquier paisano, que aquí no se camina cincuenta metros sin encontrar alguno. Y tengan todos por sabido que la literatura árabe es tan variada y profunda, que siempre estuvieron expuestas sus creaciones -igual que piedras preciosas- a la codicia de ladrones como éstos; y tan sutil su poesía que, desechando el velo de los siglos, nos siguen llegando, con su fresca emoción original, los versos de Abu Nuwas (...) los de Muttanabi (...) y los del sirio Abul Ala Ma’arras (...) entre las de tantos otros poetas aún anteriores a ellos.

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

Y se va sin decir adiós (Isaac, 1986 p.76).

A don Amín le interesa además conocer ‘el mundo’, especialmente adentrarse en la riqueza del lugar donde ha adquirido nuevos amigos, otros conocimientos y hasta otro idioma. Este personaje tiene un excelente dominio del castellano, además de sus incursiones en el guaraní y en los idiomas de otros personajes del relato. Noufourri (2009) en su análisis sobre la diversidad lingüística y cultural, destaca la imposibilidad del discurso oficial de convertir datos, como los de los censos, en conocimiento de estos inmigrantes, por ejemplo:

si el Censo Nacional de 1914 arrojaba que el 69,5 % de los otomanos eran «analfabetos», antes que un bajo nivel de instrucción, ello indicaba que el 30,5 % eran bialfabéticos, pues comprendían el alfabeto latino además del árabe, ilustrando a su vez el monoalfabetismo de la forma de medición local (Noufourri, 2009 p.146).

Y señala como ni la lengua ni la cultura árabes pudieron ser advertidas como contribuciones, ya que el idioma no los libraba de la calificación de analfabetos y su acervo cultural no los habilitaba para ingresar a los llamados ‘pueblos civilizados’, en ese sentido se les adjudicaba una inherente ‘indigencia alfabética y cultural’ (Noufourri, 2009 p.146). Pero Don Amín encarna todo lo contrario, por ejemplo, la lectura analítica del *Martín Fierro* que adelanta este personaje representa esa constante relación dialógica que establece entre su cultura y la de este país que se nutre de la diversidad, por lo menos fuera de la oficialidad. Don Amín, desde que el joven le prestó el libro lo lleva bajo el brazo y de sus bordes se asoman muchas tirillas con anotaciones como prueba de una lectura paciente y sosegada que lo lleva a hondas meditaciones. La obra de Hernández lo atrapa desde el principio:

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

- ¿Sabes qué despertó mi curiosidad el día aquel que me lo prestaste? Pues que hallé, mientras lo hojeaba, y casi al pasar que un proverbio (...) había encontrado, cómoda y natural cabida, aquí en una de

las cuartetos. Fue como un señuelo que me incitó a meterme en la totalidad de la obra y profundizarla, pues la sentencia aquella vive aún en su lengua de origen.

- ¿Otro plagio? (Isaac, 1986 p.181).

Después de lo sucedido con el cuento el protagonista se posiciona del otro lado, sin embargo, para Amín en esta oportunidad no se trata de un simple robo, es algo mucho más sutil y complejo pues está relacionado con la salida de los árabes de la península ibérica y toda la influencia cultural, en ‘contenido y fuerza creadora’ que hacen parte indiscutible del “alma hispana y transforman, además, el habla que va incorporando nuevos giros idiomáticos” (Isaac, 1986 p.182), asegura y advierte también que:

Las lenguas llevan consigo el espíritu de los pueblos (...) por ello es que en este caso, el lúcido sentido de un proverbio que enunció con singular deleite un califa omeya en el siglo XI, rodeado en Córdoba de la ilustrada corte (...) se inserta siglos después y ya en el nuevo continente, en la llamativa consonancia de algunos versos que se hallan en el libro este, donde vengo a descubrirlo yo en triangular reencuentro, pues la sentencia sigue viviendo todavía en la lengua original de donde provino (Isaac, 1986 p.182).

Este maestro de profesión y poeta de vocación alimenta con sus “saberes” la transformación del joven que va interesándose más por la historia, las tradiciones y el idioma, inicialmente presentados como inherentes a su padre y marcados por la ajenidad, hasta que finalmente hace suya la pertenencia cultural. En una oportunidad hablando sobre la amplia y enraizada influencia árabe sobre España el chico analiza:

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

-Y sin embargo, así y todo... -digo, sin responder a su pregunta, con cierta pesadumbre -aquí, apenas si nos reconocen, en la invención de los números, tan solo el cero.

Él sonríe, quizás alagado porque el “**nosotros**” le asegura, al fin, que sembró en tierra fértil.

-¿El cero –“al sifr”- nada más? ¿Y te parece poco? Gracias al cero, el cálculo pudo liberarse de las rígidas e incómodas columnas del ábaco (Isaac, 1986 p.186).

Al final Don Amín retorna a su tierra y le deja de regalo al protagonista, además del libro de cuentos en árabe, varios libros en castellano, uno de gramática, tres novelas y uno de poesía, pero se lleva el *Martín Fierro*. Su despedida en el puerto es multitudinaria pues “¿Quién no le debe algo? Siempre desinteresado, siempre altruista, siempre bien intencionado” (Isaac, 1986 p.237). El joven para honrar al más querido de sus tíos decide aprender el idioma. Esa lengua que siguiendo a Noufourri (2009) “no sólo dotaba al grupo de significación sino también de pertenencia” (p. 148) lo que podría representar no solo el reconocimiento de su identidad étnica, el cierre en su proceso de autoidentificación, sino que además plantea la incorporación, de otro modo, a su grupo cultural; ya no tendrá que adivinar que se dice en una conversación, podrá leer no solo el libro de cuentos que le dejó don Amín sino todo lo que circula en su entorno. El estudio de Noufourri (2009) demuestra que para la época en que se sitúa el relato ficcional, 1918-1930 según el rastreo documental, y 1925 específicamente en el diario del joven, circulaban un amplio número de títulos bilingües producto de las publicaciones periódicas que tenía el colectivo y que incluso “precede a la fundación de sus instituciones” (p.146).

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

## A modo de cierre: un río, muchas procedencias, muchas voces...

El río, seguirá corriendo... igual que ahora. E igual que ahora, con mi espíritu oscilando como un péndulo entre lo comprensible y lo inexplicable, entre lo grato y lo maligno, entre las realidades que me sorprenden y los misterios que me confunden, aquí seguiré estando y aquí proseguiré asistiendo al repetido, aunque siempre novedoso espectáculo de la llegada de inmigrantes... (Isaac, 1986 p.110)

La novela de Issac es invitación y oportunidad, es ironía y crítica, es un espacio para que resuenen las voces, especialmente aquellas que desencajan en la “construcción oficial” de la identidad nacional. Su campo narrativo es abarcador pues incorpora personajes de diversa procedencia e intenta mostrar el panorama del fenómeno migratorio en un espacio geográfico específico, lejos de los grandes asentamientos urbanos tan trabajados por la literatura, y pone el acento en el componente árabe dándole espacio a las voces de los propios personajes. La obra es un escenario que permite poner en discusión, con los personajes y sus diálogos configuraciones estereotipadas, exotizantes y xenófobas instaladas y todavía tan actuales.

La construcción ficcional de los ‘tíos’ del personaje principal y su propio padre, sus características, ocupaciones, adscripción religiosa, establecen un contrapunto, si bien no siempre directamente, pero si ofreciendo elementos para la discusión, con esa arraigada y vigente “mirada orientalista” sobre la inmigración árabe en Argentina y la “negación simbólica” de todos sus aportes, aspectos ampliamente trabajados por Noufour (1999, 2009). Si retomamos la incorporación de esta novela en el ámbito educativo de la provincia, la novela ofrece a través de estos pasajes la oportunidad para trabajar con las tensiones presentes en la tradición escolar frente al

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF  
astrid.eli.espinosa@gmail.com



tema y la imposición en el propio sistema educativo de la ‘la sombra arábigo-semita en la concepción del otro argentino’ (Noufouri 1999).

Varios de estos personajes como el padre y don Nallib representan el arraigo regional de esta migración (Noufouri 2009, p.138), la mayoría son muestra de la exogamia conyugal producto del alto índice de masculinidad de este grupo inmigrante. Situación evidenciada en el relato cuando los amigos de don Amín arman una comisión casamentera:

Apenas don Amín insinuó la posibilidad de retornar a su tierra, algunos de mis “tíos” y mi padre, se dieron en la tarea de hallar la forma de hacerlo desistir de sus propósitos (...)

Busquémosle novia (...)

-¿Alguien sabe de alguna paisana disponible?- preguntó uno

-oh, no -se oyó en seguida -; si la hubiera sobrarían en tal número mejores candidatos que habría que darse una activa puja... (...)

-Bien señores... (...) ¡Busquémosle no más la novia! ¿Origen? Cualquiera, que nunca albergamos nosotros prevención alguna y eso bien que está a la vista. Nuestras mujeres van desde una criolla hasta una suiza, una italiana, una alemana, una polaca (...)

(Isaac, 1986 p.172).

En un artículo publicado por Devoto en 2010 (Devoto, 2019) este especialista asegura que el Bicentenario de la Revolución de Mayo es un momento propicio para “pensar de nuevo esa Argentina en sus múltiples raíces” para unir la memoria pública instalada por la oficialidad y las memorias familiares cotidianas. Se puede agregar que además de unir hay que establecer una reflexión crítica de esa impuesta memoria pública. Son las memorias locales cotidianas las

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

que de alguna manera incorpora Isaac en *Una ciudad junto al río*, y posibilitan un espacio para empezar a desandar el monoculturalismo occidentalista y arabofóbico ofrecido incluso “por la currícula educativa y el discurso mediático” (Noufour, 2009, p.146).

En el prólogo de la obra el meta-narrador, contemporáneo a la edición de la novela, cuando lleva el diario del joven a un posible editor le cuenta que encontró junto a los papeles del protagonista: “un libro en un idioma que, luego supe, es árabe pues nunca antes había visto siquiera un renglón en esa lengua” (Isaac, 1986 p. XII). Este episodio da cuenta del distanciamiento sobre la lengua, la pretendida inactualidad de la misma, la separación, la lejanía y ajenidad, al punto de no haberla visto nunca. El propio narrador y otros personajes de la novela son muestra de lo planteado por Noufour (1999, 2009), sin embargo, esta lectura se enfocó en los personajes de origen árabe y sus voces que, aunque representados en el pasado, permiten controvertir lo dispuesto por la oficialidad. Una lectura crítica del autor, de su narrador y de la permanencia de preconceptos en la novela quedarán para futuras reflexiones. En esta oportunidad las voces que han de resonar son las del padre del muchacho y sus tíos, y por supuesto la del joven y su camino de aprendizaje.

En la íntima memoria de la sangre -siguió diciendo don Amín-, vive además la experiencia de las incontables generaciones que nos precedieron y que, con el correr de los siglos nos impulsan, por milagro sutil de la simbiosis aquella, a unos y otros, con igual agrado, hacia las mismas cosas... ¿te has dado cuenta acaso?

(Isaac, 1986 p.186).

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

***Fecha de recepción: Febrero 2021***

***Fecha de aceptación: Abril 2021***

## Referencias Bibliográficas

- Ainsa, F. (2000). Entre Babel y la Tierra Prometida. Narrativa e inmigración en la Argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Recuperado en agosto de 2020 de: <http://journals.openedition.org/alhim/87>
- Bahajin, S. (2008). El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes. *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible* (4), 737-774. Recuperado en julio de 2020 de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rxm/article/view/6994/6502>
- Bérodot, S., y Pozzo, M. (2011) La inmigración sirio-libanesa en la ciudad de Rosario, Argentina: continuidades, desvanecencias e intercambios. *Amerika*. Recuperado en julio de 2020 de: <https://doi.org/10.4000/amerika.2746>
- Biasizo, R. (2016). Economía de Entre Ríos. Fines de siglo XIX y primeras décadas de siglo XX. Desarrollo de infraestructura y características de actividades económicas, su vinculación con el crecimiento y el asentamiento poblacional. *XXV Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta*. Recuperado en julio de 2020 de: <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-de-historia-economica/xxv-jornadas-de-historia-economica/ponencias/Biasizo.pdf/view>
- Confederación de entidades Argentino Árabes (FEARAB), (2013). *Entidades Argentino-Árabes en Entre Ríos*. Recuperado en agosto de 2020 de: [https://web.archive.org/web/20130513204350/http://www.fearab.org.ar/fearab\\_r\\_entre\\_rios.php](https://web.archive.org/web/20130513204350/http://www.fearab.org.ar/fearab_r_entre_rios.php)
- Devoto, F. (2019). *La inmigración en doscientos años de historia argentina*. Instituto de Cultura del Centro Universitario de Estudios (CUDES). Recuperado en julio de 2020 de: [https://institutodecultura.cudes.org.ar/wp-content/uploads/2019/09/DevotoFernando\\_Inmigraci%C3%B3nbicentenario.pdf](https://institutodecultura.cudes.org.ar/wp-content/uploads/2019/09/DevotoFernando_Inmigraci%C3%B3nbicentenario.pdf)

**Esp. Astrid Eliana  
Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Dimant, M. (2008). Participación política e identidad: árabes cristianos, árabes musulmanes y judíos de países árabes en la Patagonia (1930-1942). En R. Rein (coord.), **Árabes y judíos en Iberoamérica /Similitudes, diferencias y tensiones**. (págs. 161-183) Sevilla, España: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo

Giustiniani, R. (2004). *Migración: un derecho humano*. Buenos Aires: Prometeo.

González Rouco, M. (1988). Jorge Isaac: novelista de la inmigración árabe. En *La Capital*, Rosario, 24 de julio de 1988. Recuperado en junio de 2020 de: [http://mariagonzalezrouco.blogspot.com/1988/07/jorge-isaac-novelistade-la-inmigracion\\_24.html](http://mariagonzalezrouco.blogspot.com/1988/07/jorge-isaac-novelistade-la-inmigracion_24.html)

González Rouco, M. (2007). “Turcos” en Argentina. Recuperado en junio de 2020 de: <https://mariagonzalezrouco.blogspot.com/2007/05/en-la-argentina.html>

Habelrih, G. (2003). Los “turcos” en Rosario: inserción socioeconómica y ámbitos de sociabilidad. *Historia Regional* (21). Recuperado en julio de 2020 de: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/322/646>

Isaac, J. E. (1986). *Una ciudad junto al río*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.

Liberali, A.M. (2007). Cultura árabe en la provincia de Salta, Argentina. *Espacio y Desarrollo* (19), 179-188.

Lojo, M. R. (2013). La novela histórica en la Argentina: del romanticismo a la posmodernidad. *Cuadernos del CILHA*, 14(2), p.38-66.

**Esp. Astrid Eliana**

**Espinosa Salazar**

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com

Lujan, V. (2013). Asociacionismo e Integración: El caso del Club Sirio Libanés de Pergamino. *Diversidad* (4), 118-143. Recuperado en julio de 2020 de: <https://www.researchgate.net/publication/303785901>

Noufour, H. (1999). La génesis del “otro” argentino y la representación negativa del habitar mudéjar. En H. Noufour, D. Feierstein, J. Prado & R. Rivas, *Tinieblas del Crisol de Razas. Ensayos sobre las representaciones simbólicas y espaciales de la noción del “otro” en Argentina*. (págs. 85-190) Buenos Aires: Cálamo de Sumer.

Noufour, H. (2004). ¿Inmigración o exilio voluntario? En H. Noufour, H. M. Haddad et al, *Sirios, Libaneses y Argentinos: Fragmentos para una Historia de la Diversidad Cultural argentina*. (págs. 20-65) Buenos Aires: Cálamo.

Noufour, H. (2009). Contribuciones argentinoárabes: entre el dato y la imaginación orientalista. En K. Hauser, D. Gil (Ed), *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Casa Árabe-Ieam. Recuperado en agosto de 2020 de: <http://www.pensamientocritico.org/casara0511.pdf>

Sabarots, H.R. (2002). La construcción de estereotipos en base a inmigrantes “legales” e “ilegales” en Argentina. En *Intersecciones en antropología*. Recuperado en agosto de 2020 de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/iant/n3/n3a08.pdf>

Senkman, L. (2008). Identidad y asociacionismo de sirios, libaneses y «jálabes» en Argentina. En R. Rein (coord.), **Árabes y judíos en Iberoamérica /Similitudes, diferencias y tensiones**. (págs. 185-223) Sevilla, España: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo.

Villanueva, G. (2000). La imagen del inmigrante en la literatura argentina entre 1880 y 1910. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Consultado en agosto de 2020 en: <http://journals.openedition.org/alhim/90>

Esp. Astrid Eliana

Espinosa Salazar

UNTREF

astrid.eli.espinosa@gmail.com